

Isla Verde, 2 de julio de 1986

Mi querido amigo:

Recibí con alarma la noticia que me dio Vd. hace un rato sobre su reciente operación, pero me han tranquilizado las seguridades que Vd. me ofrece en el sentido de que ha quedado Vd. bien y que se está reponiendo en buenas condiciones.

En sobre separado, le envío una copia de un ensayo que espero sea publicado pronto y que he titulado “Ser y estar”. Sé –y lo comprendo al leer sus Fundamentos- que hay diferencias profundas entre el giro de su pensar filosófico y el del mío. Acaso la divergencia pudiera resumirse así: para Vd. “ser real” y “estar en el mundo” son conceptos sinónimos; para mí, en cambio, “estar en el mundo” es un modo de realidad, segundo en relación al ser realidad radical.

Según mi propósito, este “Ser y estar” de que le vengo hablando estaría destinado, como las Meditaciones cartesianas, a suscitar objeciones. Mucho me agradaría tener unas suyas, si se siente en ánimo y con tiempo para ello. Si nadie me hiciera objeciones, yo mismo procuraría refutar mis posiciones, bajo seudónimo, y luego refutar a este refutador ficticio.

Por esto solo, lo que, no sin atrevimiento, me atrevo a llamar mi “posición filosófica”, sería una variante, a mi parecer novedosa, de las filosofías que Vd. menciona en la p. 22 de sus Fundamentos. Lo que nos aproxima, en cambio, es la tentativa de integrar en unidad antológica –esa realidad que llamo la “experiencia primordial”- lo “puramente dado” y lo “puramente puesto”. (su p. 19).

No veo claro por qué, según lo dicho en Fundamentos –p. 17-, un objeto absoluto – como lo que yo, como Machado, llamo lo Otro- habría de ser [*inmanrente?*] respecto de la conciencia. Lo Otro, según lo que pienso, por ser aquello a que la conciencia apunta o tiende, no sólo trasciende a ésta, sino también al curso, variable en el tiempo, de los objetos otros. De aquí la importancia que atribuyo a mi análisis del “des-engaño”.

No quisiera fatigarlo con mis farragosos escritos. Acaso sea preferible que, en nuestro próximo encuentro, nos limitemos en los temas. Le llevaré algunos comentarios de sus últimos escritos y, por cierto, me interesan en grado sumo las que Vd. pueda hacerme –y que espero críticas- en relación a mi Libro de convocaciones.

Algunos amigos me reprochan haber tardado tanto en dar forma a mi pensar filosófico. Lo atribuyen a que me he dedicado a “otras cosas”. Había que invertir, a mi parecer, este juicio: me he dedicado a otras cosas porque mi pensar filosófico no estaba maduro aún. Sólo adquirió una relativa madurez y la forma de un conjunto armónico en 1980, cuando regresé de Suiza a Puerto Rico, y desde entonces creo que no he perdido mucho el tiempo.

Mucho me alegra el que Vd., por fin, en sus Fundamentos sitúe, según me parece poder juzgar a base de lo ya leído, el idealismo y el realismo como conceptos –límites de una integración. Hasta ahora, me daba Vd. la impresión de pasar con excesiva ligereza sobre aquél, esto es sobre la tradición filosófica que se extiende en el continente europeo grossomodo de Descartes a Husserl.

Hasta pronto. Buen descanso. Afectuosos recuerdos para Priscilla un abrazo.

[Signatura]